

La Feria. Una mirada cotidiana y regional

TOMÁS BERNAL ALANÍS | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, AZCAPOTZALCO
SAMUEL RICO MEDINA | BIBLIOTECA CLAVERIANA

Resumen

En el primer centenario del nacimiento de Juan José Arreola Zúñiga (1918-2001) es oportuno revalorarlo como se merece, por lo que esta vez rendiremos nuestro humilde tributo, resaltando las aportaciones de su magistral obra *La Feria*, en la que nos ofrece una visión evocadora sobre el devenir de Zapotlán el Grande (hoy Ciudad Guzmán), su pueblo natal, en espera de su gran fiesta. De carácter cercano a un diario autobiográfico, se presenta en ella un estupendo concierto de voces que pueblan este pequeño espacio provinciano, inmerso en un mar de historias ancladas en la cotidianidad. La forma en que está escrita, gracias a los recursos desplegado por el Maestro, hacen de dicho pueblo un escenario que, a pesar de que se trata de una localidad, adquiere un carácter universal.

Abstract

In the first centenary of the birth of Juan José Arreola Zúñiga (1918-2001) it is opportune to revalue him as he deserves, so this time we will pay our humble tribute, highlighting the contributions of his masterpiece *La Feria* in which he offers us an evocative vision of the future of Zapotlán el Grande (today Ciudad Guzmán), his native town, awaiting his great party. With a character close to an autobiographical diary, there is a wonderful concert of voices that populate this small provincial space, immersed in a sea of stories anchored in everyday life. The way in which it is written, thanks to the resources deployed by the Master, makes the town a scenario that although it is a locality, acquires a universal character.

Palabras clave: feria, pueblo, historia, testimonial.

Key words: fair, village, history, testimonial.

Para citar este artículo: Bernal Alanís, Tomás y Samuel Rico Medina, "La Feria. Una mirada cotidiana y regional", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 51, semestre II de 2018, UAM-Azcapotzalco, pp. 93-100.

En memoria de Sergio González Rodríguez

El propósito de este artículo es poner de relieve la obra de un personaje singular de la literatura mexicana a través de una de sus obras maestras: *La feria*¹, la cual inspiró al historiador Luis González a concebir una obra descrita como un claro ejemplo de "microhistoria", San José de Gracia. González llegó a la conclusión de que la Historia Nacional, nuestra historia patria, no se concibe sin las historias matrias, es decir las historias de los municipios, asentados en pequeñas localidades. Los grandes procesos nacionales se tornan historia a través de cotidianidades transcurridas en las comunidades.

Breviario de su vida

Juan José Arreola nació en Ciudad Guzmán, Jalisco, el 21 de septiembre de 1918, "en el estrago de la gripe española", y murió en Guadalajara el 3 de diciembre de 2001, en el año del fatal 11S. Vale la pena atender su propio relato de vida: "Yo soy el cuarto hijo de unos padres que tuvieron catorce... Como ven ustedes, no soy niño consentido. Arreolas y Zúñigas disputan en mi alma como perros su antigua querella doméstica de incrédulos y devotos."²

Le tocó vivir una época agitada: "mi infancia transcurrió en medio del caos provinciano de la Revolución Cristera. Cerradas las iglesias y los colegios religiosos, yo, sobrino de señores curas y de monjas escondidas, no debía ingresar a las aulas oficiales so pena de herejía". Ante tal situación su padre lo "puso a trabajar" ya que a los doce años entró como aprendiz de taller de encuadernación y luego a la imprenta. "Soy autodidacto, es cierto. Pero a los doce años y en Zapotlán el Grande leí a Baudelaire, a Walt Withman y a los principales fundadores de mi estilo: Papini y Marcel Schwob..." Apunta que desde 1930 desempeñó más de veinte oficios y empleos diferentes: vendedor ambulante, periodista, mozo de cuerda, cobrador de banco, impresor, panadero, come-

¹ Juan José Arreola, *La feria*. México, Editorial Booket, 2015.

² Juan José Arreola, *Obras: Confabulario*, pp. 8-9.

dante, conductor de televisión. Considera justo mencionar que el hombre que le cambió la vida fue Louis Jouvet, a quien conoció a su paso por Guadalajara y lo llevó en 1944 a París, becado. Cumplió su sueño de pisar las tablas de la Comedia francesa, bajo los órdenes de Jean Louis Barrault. De regreso a México, el Fondo de Cultura Económica, gracias a los buenos oficios de su amigo Antonio Alatorre, lo contrató como corrector de pruebas de imprenta, traductor y finalmente figuró en el catálogo de autores, a partir de 1949.³

Los editores de Booket señalan que Arreola estudió teatro en la Ciudad de México con los directores Fernando Wagner, Xavier Villaurrutia y Rodolfo Usigli. Por su trayectoria, logró importantes reconocimientos: Premio Xavier Villaurrutia (1963), Premio Azteca de Oro, revelación anual de Televisión (1975), Premio Nacional de Ciencias y Artes (Lingüística y Literatura, UNAM (1979), Aportación artística y extensión de la Cultura (1987) y el Premio Internacional de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (1992).⁴

Arreola y su lugar en las letras mexicanas

El gran crítico literario Emmanuel Carballo afirma que la década de los cincuenta fue presidida por dos grandes cuentistas: Juan Rulfo y Juan José Arreola, a quien considera que nació maduro para las letras; por su oficio y malicia y por ser dueño de los me-

canismos del cuento, rápidamente se situó en primera línea.⁵ Arreola, sostiene, “era el triunfo del verbo, el sustantivo y el adjetivo, el triunfo de lo preciso sobre lo confuso,”. Afirma que cuando se aleja de las letras y se acerca a la televisión “es un actor de la cabeza a los pies”. Concluye categórico que: “Juan José es el escritor de historias cortas más sobresaliente que ha aparecido en México desde que el cuento es un género autónomo ejercido por profesionales.”⁶

De la imaginación portentosa de Arreola da constancia el reconocido escritor José Emilio Pacheco, quien relata que, a fines de 1958, cuando el Maestro iba a ser requerido por la Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México para que devolviera el pago que se le había adelantado si no cumplía con entregar *Bestiario* en un plazo que vencía el 15 de diciembre, pidió al poeta a Juan José, arrojado en su catre, que le dictará. “Entonces, como si estuviera leyendo un texto invisible, el bestiario empezó a fluir de sus labios.” Entregaron el texto en el día señalado, para ser editado a comienzos de 1959. Gracias a esos días finales de 1958, considera el autor de *Batallas en el desierto*, que siente que su paso por la tierra quedó justificado porque fue “Amanuense de Arreola”. Posteriormente, en 1993, Juan José Arreola dictó en Guadalajara sus memorias a Fernando del Paso, quien con ello se transforma en su segundo *amanuense*.⁷

³ *Ibid.*, p. 10.

⁴ Juan José Arreola, *Bestiario*, p. 4.

⁵ Emmanuel Carballo, *Ensayos selectos*, pp.418-419.

⁶ *Ibid.*, pp. 432-433

⁷ Fernando del Paso, *Memoria y olvido de Juan José Arreola (1920-1947)*.

Comentarios en torno a la obra

El principal protagonista es la comunidad del pueblo pintoresco de Zapotlán el Grande, pendiente de su *feria*, que se celebra año con año desde tiempo inmemorial. Esa feria ancestral que quizá hunde sus raíces en los tianguis de los pueblos prehispánicos, por lo que estamos hablando de una acción cultural en el sentido braudeliano de “la larga duración”, esa realidad que el tiempo tarda en desgastar.⁸ La feria del final de la época virreinal tendía a convertirse en espacio esencial de intercambio comercial en una región. Ignacio del Río nos ofrece una definición precisa de *región*, a la que considera una porción del territorio donde se registran procesos de desarrollo histórico. Un fenómeno social, como la celebración de la feria, que ocurre en un espacio determinado, se define por las acciones de sociabilidad.⁹ Asevera Pilar Gonzalbo que “en la sociedad barroca, las fiestas se celebraban para honra de Dios y provecho comunal. Las fiestas honraban a la ciudad y a los mismos participantes”¹⁰.

Comerciantes importantes como José María Quiroz propusieron a las altas autoridades de la Corona, que sostenía un comercio monopolístico restrictivo, crear ferias mensuales en las principales localidades de toda la Nueva España. Se esperaba que las ferias, cuyo intercambio estaba basado en la

antigua práctica del trueque, estimularían el intercambio de mercancías de diversas regiones, así como de mercancías ultramarinas.¹¹

Tras el intrincado entramado de la sociedad pueblerina se pueden entrever en *La Feria (Lf)*, obra de madurez de nuestro homenajeado¹², las principales mallas del tejido: el papel de la iglesia como principal reguladora de la conducta social, y de los campesinos, preocupados por sus faenas en el cultivo de su tierra. A través del juego de la confesión se desenvuelven múltiples historias: el despertar de un adolescente a la sexualidad adulta, los impulsos morales que rigen los cortejos amorosos, el adulterio, los patrones culturales del machismo y la virginidad: “Al señor cura le gustaba subirse al cerro. ¿Adónde va, señor Cura? —A ver el pueblo por arriba. Estoy cansado de verlo por debajo.” (*Lf*:14)

Sin duda que la jocosa elocuencia de Arreola nos ofrece un curioso panorama de los diversos dramas sociales que viven sus personajes. La trama de los relatos, pautado por asteriscos (viñetas) de Vicente Rojo, permite que el lector arme las historias a la manera de un cubo de Rubik. Así podemos encontrarnos con las historias de mitos y leyendas locales, de los personajes y sus circunstancias y costumbres. Personajes como

¹¹ Enriqueta Quiroz, “Los mercados en la Colonia”.

¹² La primera edición fue publicada en 1963 por la editorial Joaquín Mortiz, quien tiene los derechos de autor. Para el presente artículo se utilizó la coedición de 1987, realizada por Mortiz y la Secretaría de Educación Pública, dentro de la serie *Lecturas Mexicanas*. En adelante, usaremos para este artículo sólo las iniciales del libro (*Lf*) y el número de página de esta edición entre paréntesis.

⁸ Fernand Braudel, *Historia y Ciencias Sociales*, p. 29.

⁹ Ignacio del Río, “De la pertenencia del enfoque regional en la investigación histórica sobre México”.

¹⁰ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 284.

el usurero, el tendero, el médico, el historiador, que resultan interesantes por las encontradas opiniones que se desencadenan en torno a la muerte del agiotista, el Licenciado, que, sin embargo, convergen en condenarlo al unísono por morir en plena calle y aferrado a un cuarto de carne. (*Lf*: 57) Infortunadamente pues ya no cumplió sus promesas como miembro del patronato organizador de la fiesta de San José, el santo patrón. Como Mayordomo, había confesado:

“Todo lo que me debe el pueblo de Zapotlán, voy a gastarlo haciendo una fiesta como nadie la ha hecho, y ayudándoles a los indios para que les devuelvan sus tierras.” (*Lf*: 64) “Ésta era la primera vez que iba a gastar. [...] A lo mejor se murió del puro miedo de dar porque el solo estaba acostumbrado a prestar”. (*Lf*: 55)

Son varias las venas que podemos pulsar sobre *La feria*, una de las más interesantes es la de la imaginería popular en torno a la vida, el sexo y la muerte. Por ejemplo, el pasaje del médico, más interesado en hacer el inventario mental de los bienes terrenales con los cuales su cliente podría retribuir sus servicios (cerdos, guajolotes y las rosas de Alejandría), antes que preocuparse por la salud del hijo del rancharo, quien infructuosamente describe los males que aquejan al enfermo. (*Lf*: 23) O la historia de don Salvador el tendero, que de tanto pensar no se decide a cortejar a su dependienta, hija del cerero, quien termina enredada con el galán del pueblo. (*Lf*: 104) Lo que impedía al tendero don Salva a pedir la mano de Chayo, su adorado tormento, era su propio prejuicio de contraer nupcias con la hija de un hombre humilde, pretensión que se vio

sin efectos una vez que la dama había sido raptada por el charro Pantaleón, sobrino del Licenciado.

Uno de los temas preferidos del artista fue el amor, señala el crítico literario Emmanuel Carballo: “(la mujer, la imposibilidad absoluta que padece el hombre absoluto para comprender absolutamente a la mujer total)”¹³. En efecto, una de las historias más impactantes es la del músico de arpa de pueblo, quien queda trastornado al descubrir a su mujer fornicando con un extraño. “¡Hojarascas, le están pegando a dar! Fue todo lo que dijo y se salió de su casa para jamás volver. Pudo haber matado al otro, que estaba indefenso, o matarla a ella o matarlos a los dos. Pero nomas agarró su arpa y se fue con la música a otra parte... Nunca habla más. No pasa de “Hojas” y “Hojarascas”. (*Lf*: 29)

Es de llamar la atención la referencia que hace Arreola sobre los mitos populares, con los que hace la historia local de un pueblo, el cual reafirma su identidad en términos de su vieja rivalidad por pleitos de tierras con sus vecinos: “los cuervos trajeron otra vez el maíz a Zapotlán, cuando nos lo quitaron las gentes de Sayula, de Autlán, de Amula y de Tamazula”. (*Lf*: 68)

Por cierto, el escritor arremete contra la fatua pretensión de los lugareños de sentirse orgullosos de su patria chica, vanidad notoria en sus habitantes apasionados por su tierra. Sobre todo en el pasaje de la tertulia, a la que fue invitado un cronista, historiador de Sayula, quien para sorpresa de los zapotlanecos desmitifica hechos de su

¹³ Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 433.

pasado, demostrando que a lo largo de los años, los antepasados de Zapotlán el Grande no figuraron como paladines de la historia patria como se creía, sino que por el contrario se habían caracterizado por su cobardía y ruindad, al grado de que allí se planeó una emboscada para asesinar a Benito Juárez, a su paso por esta región jalisciense. (Lf: 121-122)

De alguna manera el mundo social que recrea Arreola tiene mucho que ver con una población en lenta transición, es decir, un espacio rural que comienza a urbanizarse: es una localidad donde los extraños visitantes son vistos con curiosidad motivada por la novedad: cirqueros, vendedores ambulantes, entre los que destaca una vendedora de productos de belleza, quien trajo de cabeza a los jóvenes de Zapotlán.

La controvertible instalación de un prostíbulo, regentado por doña María la Matraca, causó conmoción en esta comunidad tradicional que se escandalizaba con el establecimiento de un recóndito espacio de comercio sexual, que ofrecía sus originales atractivos como Concha de Fierro: "Leonila le dijo: ojalá y nunca halles quien te rompa para que sigas cobrando doble y acabes tu vida de señorita." (Lf: 79)

Después de todo, con motivo de la fiesta de carácter sacro, del Día de la Función será posible traspasar la frontera de lo profano, y así dar paso al jolgorio. Llega la esperada festividad: "Da gusto ver al pueblo lleno de fuereños... Nomás de verles la traza se sabe si vienen de la sierra o de la costa." "La feria de Zapotlán se hizo famosa por este rumbo." (Lf: 20)

Es impresionante cómo el escritor entrelaza la historia local con el relato colectivo del pueblo, a través de la historia oral. Estamos de acuerdo con Yurkievich, quien afirma que más que galería de personajes... *La feria* es coro de voces... debido a ello la lengua tiene importancia fundamental. Arreola delega en sus múltiples locutores la enunciación del relato, que recoge las variantes del español de Jalisco. De esta manera el habla de cada relator resulta genuina.¹⁴ Citamos algunos ejemplos de diferentes épocas mencionadas en *La Feria*:

La Colonia: "Somos treinta mil desde siempre. Desde que Fray Juan de Padilla vino a enseñarnos el catecismo..." (Lf: 7) En torno a La Reforma: "En el año de 1848 un señor Cura cuyo nombre no viene al caso, anticipándose a las Leyes de Reforma, le vendió a un rico de aquí casi todos los terrenos de la Cofradía de Nuestro Amo, como si fueran suyos...Y todavía hay quienes se asusten porque don Benito está allí en el parque, dándole la espalda a la Parroquia." (Lf: 25)

La revolución: "Carrancistas y villistas nos traían a salto de mata, desde Colima a Guadalupe, pariendo chayotes... Diario teníamos fusilados y colgados, todos gente de paz". "La Cuesta de Sayula es un lugar muy funesto... el descarrilamiento y la batalla de 1915. La batalla la ganó Francisco Villa en persona." (Lf: 22)

El reparto agrario: "el reparto de 1902, que fue el fraude más grande y vergonzoso que registra la historia de este pueblo".

¹⁴ Saúl Yurkievich, "Prólogo" a Juan José Arreola, *Obras*, p. 43.

(Lf: 35) Aquí podemos constatar que la historia regional marcha a contrapelo de la historia nacional.

La modernidad: "Ahora somos una ciudad civilizada: ya tenemos una zona de tolerancia. Con caseta de policía y toda la cosa. Se acabaron los escándalos en el centro y junto a las familias decentes." (Lf: 75) Esta misma experiencia de la década de los cuarenta, la describe don Luis a su manera para San José: "Prosiguen las obras de la carretera, se instalan cantinas y pecadoras."¹⁵ Existe paralelismo entre el escritor jalisciense y el historiador michoacano, pues ambos terruños están insertos en la cultura cristera, sus pobladores "cristianos a carta cabal" que se fueron a la guerra por la restauración de cultos (Pv: 354).

Grandes prodigios:

Señor San José llegó a Zapotlán de un modo muy humilde y misterioso... a lomo de mula. Un arriero enfermo pidió posada en la Cofradía del Rosario el año de Gracia de 1745... Descargó dos bultos... Se acostó para descansar y ya no se levantó. Los frailes le dieron cristiana sepultura y aguardaron en vano que alguien reclamara la acémila y su carga... Decidieron abrir los bultos. Aparecieron las benditas imágenes de San José y la Virgen María. (Lf: 17-18).

La feria y sus fragmentos relampagueantes inspiraron a don Luis González y Gonzá-

lez para la culminación de su magistral obra *Pueblo en vilo* (1968) y así lograr emprender la "historia universal" de su pueblo "San José de Gracia". Ambas son experiencias pueblerinas que fluyen en la historia local y cotidiana. La obra de don Luis González y González cumple este año su cincuenta aniversario. La obra del *último juglar*¹⁶ se publicó cinco años antes. La primera está basada en la memoria colectiva, transmitida por tradición oral, estimuladora indiscutible de los amantes de la historia. La segunda obra, aunque también se finca en la memoria colectiva, se basa en la consulta inteligente y fidedigna de las fuentes históricas. Don Luis González y González señala que:

Todos los pueblos que se miran de cerca sin amor y calma son un pueblo cualquiera, pero al acercarlos el ojo, cargado de simpatía se descubre en cada pueblo su originalidad, su individualidad, su misión y sentido singulares, y hasta se olvida lo que tiene en común con otros pueblos. (Pv 16)

De hecho, desde la primera edición en 1968 de *Pueblo en vilo*, reconoció la influencia narrativa en su obra de Agustín Yáñez con *Al filo del agua* y *Las tierras flacas*; de Juan Rulfo con *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, y de Juan José Arreola con *La feria*. (Pv 20)

¹⁵ Luis González y González, *Pueblo en vilo*. *Microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1995, p. 268. En adelante, usaremos para este artículo sólo las iniciales del libro (Pv) y su número de página entre paréntesis.

¹⁶ Así tituló su hijo Orso su obra alusiva a los recuerdos que guardaba de su padre. Orso Arreola, *El último Juglar*, México, Diana, 1998.

Consideración final

Mas no por ello *La Feria* debe ser considerada una novela histórica, ya que es sobre todo un rosario de relatos cortos. Con fino oficio de gran escritor, Arreola hace de esta joya literaria un fabuloso anecdotario de historias de vida de los personajes representativos de su pueblo natal, por lo que al mismo tiempo adquieren rango de universalidad.

Cabe señalar que la obra de Arreola como la de González y González tienen un profundo carácter testimonial por ser autobiográficas, en las que se muestra un apego extraordinario a la tierra de sus ancestros. Es un buen augurio el que se rinda homenaje, en este caso en el centenario, a autores admirables como Juan José Arreola, porque eso indica que con la prueba del tiempo se transforma en un *clásico*, ya que su obra sobrevive a su creador, "sus trabajos se convierten en un patrimonio nacional de inestimable valor.... Adaptó "su cultura heredada a la experiencia cotidiana"¹⁷, conectando de esta manera el pasado con el presente.

¹⁷ Cfr. J. M. Coetzee, *Costas extrañas*, pp. 17, 23 y 29.

Bibliografía

- Arreola, Juan José, *La feria*, México, Editorial Booket, 2015.
- _____, *Obras de Juan José Arreola: Confabulario*, México, Joaquín Mortiz, 1995.
- Arreola, Orso, *El último Juglar*, México, Diana, 1998.
- Braudel, Fernand, *Historia y Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- Carballo, Emmanuel, *Ensayos selectos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Coetzee, J. M., *Costas extrañas*, México, Debol-sillo, 2011.
- Del Paso, Fernando, *Memoria y olvido de Juan José Arreola (1920-1947)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Del Rio, Ignacio, "De la pertenencia del enfoque regional en la investigación histórica sobre México", en *Estudios históricos sobre Sonora y Sinaloa (siglos xv-xviii)*, La Paz, Secretaria de Educación Pública-Universidad Autónoma de Baja California, 1996.
- González y González, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1995.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2009.
- Pacheco, José Emilio, *Postfacio a Bestiario de Juan José Arreola*, México, Editorial Booket, 2015.
- Quiroz, Enriqueta, "Los mercados en la Colonia", en *Arqueología mexicana*, No. 122, 2013, pp. 68-73.
- Yurkievich, Saúl, "Antología" y "Prólogo", en Juan José Arreola, *Obras*, México, FCE, 2014.